


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Bauso, Diego Javier: *Un plagio bicentenario. El “Plan de operaciones” atribuido a Mariano Moreno. Mito y realidad*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015.

Alejandra Pasino

Universidad de Buenos Aires

alepasino@gmail.com

Fecha de recepción: 22/11/2015

Fecha de aprobación: 26/11/2015

En las últimas décadas, el debate sobre la autoría del célebre *Plan de Operaciones*, si bien abandonó el ámbito de los historiadores profesionales, no perdió interés en el heterogéneo espacio de la divulgación histórica.

El libro *Un plagio bicentenario. El “Plan de operaciones” atribuido a Mariano Moreno. Mito y realidad* es una interesante muestra de la mencionada situación, sobre todo porque su autor Diego Javier Bauso es un médico neurólogo aficionado a la historia del controvertido documento. Así lo relata en el prólogo de su obra cuando recuerda que su interés se originó en una de sus frecuentes visitas al extinto local de la editorial Plus Ultra en el centro porteño. Fue allí dónde descubrió la edición que asignaba la autoría a Mariano Moreno, lo cual desató su curiosidad y el inicio de largos años de investigación a partir de la atenta lectura de la bibliografía publicada desde fines del siglo XIX a la actualidad.

Simplificando las posiciones, el debate se centra en dos posturas: la autoría de Mariano Moreno, y a partir de esa identificación la construcción de su imagen jacobina, o la negación de la misma que conduce a considerar apócrifo el documento debido a una serie de anacronismos y una deficiente sintaxis presente en sus páginas. En esta segunda postura, el análisis se centró en el contexto de producción del texto —regreso de Fernando VII al trono español a fines de 1813, conflicto entre Portugal y el Río de la Plata por el dominio de la Banda Oriental y en el rol desempeñado por la princesa Carlota Joaquina en el marco de la disputa entre los territorios americanos y la corona española— y en la intencionalidad del mismo. Si bien, en apariencia, el autor parece adherir a la segunda postura, evidenciado en la cita de Noemí Goldman, “Ante la perpetua incertidumbre con relación al autor del escrito, hoy parece más productivo valorar al *Plan* como testimonio en sí mismo...”¹ (p. 9) que utiliza como apertura del libro, a lo largo de sus cuantiosas páginas no cesa en su intención de mantener con vida la polémica sobre su autoría.

Pero esa intención tiene un motivo sumamente destacado: el descubrimiento por parte de Diego Bauso de extensos párrafos de la obra *Le cimetière de la Madeleine* de Ragnault Warin, —publicada en 1800, traducida y reimpressa en España a los diez años de su edición original— en el *Plan de Operaciones*. Acción que el autor analiza desde la perspectiva del plagio y que lo conduce a descartar la autoría de Moreno, porque la obra llegó al Río de la Plata después de su muerte.

Sin duda, el descubrimiento de Bauso suma un nuevo ingrediente a la postura del *Plan* como documento apócrifo, pero su aporte va más allá de la polémica porque permite reflexionar sobre las características de la producción, circulación y recepción de discursos políticos en el contexto de las revoluciones hispánicas. Así, el libro en cuestión puede ser abordado desde una doble lectura: un aporte no menor al debate sobre la autoría del *Plan* que gira en torno a la imagen de Moreno como jacobino o como moderado liberal, y su inserción en el marco de las investigaciones centradas en el análisis de la construcción de discursos políticos y su vinculación con la apropiación de textos.

1 Goldman, Noemí: *¡El pueblo quiere saber de qué se trata! Historia oculta de la Revolución de Mayo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012, p. 163.

Ahora bien, antes de entrar en el análisis del libro es importante explicar cómo llegó el autor a su descubrimiento historiográfico. Para ello no sólo vamos a servirnos de la obra en cuestión, también acudiremos a una entrevista realizada al autor. En el libro, Bauso relata que encontró en el periódico *El mentor mexicano* de enero de 1811, en el contexto de la revolución de Hidalgo, una frase que también está presente en el *Plan de Operaciones*, y que en la mencionada publicación se explicita que la misma fue extraída de la novela *El cementerio de la Magdalena*. Esta situación disparó la investigación sobre el contexto de producción de la obra francesa, su traducción española, su éxito de ventas en España durante la guerra de Independencia contra la Francia napoleónica y su presencia en los territorios americanos. Pero lo que no se aclara en el libro es cómo llegó al periódico mexicano ya que sólo menciona que tomó la cita del Estudio Preliminar de Ernesto de la Torre Villar a *Lecciones de política y derecho público para instrucción del pueblo mexicano* de Juan Wenceslao Barquera de 1991. Extraño recorrido que es explicado por el autor en una entrevista realizada después de la publicación del libro en la cual da cuenta del uso del motor de búsqueda de Google Books para descubrir la relación entre *El cementerio de la Magdalena* y el *Plan de operaciones*². Relación que puede ser abordada desde diversas perspectivas: intertextualidad, apropiación o, como Bauso prefiere hacerlo, plagio.

La problemática del plagio, fundamentalmente literario, tiene una larga historia abordada por importantes especialistas desde diversas disciplinas (filología, crítica literaria, filosofía). Desde la perspectiva estrictamente histórica su análisis se centra en la producción, circulación y recepción de escritos, en la cual la figura de Sarmiento —quien reivindica la apropiación del texto ajeno como riqueza en sus *Recuerdos de Provincia*— ocupa un lugar destacado de acuerdo al célebre artículo de Ricardo Piglia “Notas sobre el Facundo”³, sumando al mismo los análisis de Sylvia Molloy. Estudios que permiten sostener que la apropiación de textos era frecuente en la época en la cual fue redactado el *Plan de Operaciones*.

Si bien los diversos temas trabajados en el libro resultan atractivos, su deficiente edición dificulta valorar muchos de sus aspectos. El mismo carece de una introducción adecuada al hallazgo

2 Hayes, Inés: “Los redactores del Plan extrapolaron prácticas revolucionarias”, en *Ñ Revista de Cultura*, 14 de septiembre de 2015.

3 Piglia, Ricardo: “Notas sobre el Facundo”, *Punto de Vista*, Año 3, Número 8, 1980, pp. 15-18.

historiográfico de su autor, en la cual debería aparecer su hipótesis, objetivos y propósitos, y de la justificación de su división en apartados específicos; como así también de una necesaria conclusión que logre sintetizar sus aportes para el debate historiográfico en torno al *Plan de Operaciones*. El ejemplo más evidente de esta debilidad es la tardía aparición en sus páginas de lo que el autor identifica como “plagio bicentenario”. Información que aparece brevemente en el inicio de la segunda parte y se desarrolla extensamente en la tercera. Hasta llegar a ese punto nos encontramos con una descripción escasamente orientada hacia el objetivo de la obra. Más aún, y dado el atractivo título del libro por el uso del polémico término “plagio”, sin duda y con justicia, los lectores podrían dejar a un lado las primeras setenta páginas y no detenerse en la trascendencia, que como veremos más adelante, posee el libro de Mariano Torrente para analizar aspectos sumamente importantes del *Plan de Operaciones*: la construcción de la imagen jacobina de Mariano Moreno en el contexto de la condena a las revoluciones independentistas hispanoamericanas y su republicanismismo no sólo por parte del restaurado gobierno de Fernando VII sino también, y con anterioridad, por parte de un sector del liberalismo español.

El libro está dividido en seis partes. En la primera —“La historia”— el autor explicita su objetivo de aportar nuevos elementos de juicio para valorar la autenticidad del *Plan*, entre los que se incluyen materiales desconocidos, con la intención de revivir la polémica en torno a su autoría. Así, describe la historia de su redacción, el inicio de las polémicas desatadas en torno a su autoría desde el momento en que la versión íntegra del texto se publicó en Argentina a fines del siglo XIX y los debates, en el seno del sector que niega su autenticidad, sobre el verdadero autor del mismo. En el recorrido bibliográfico de la génesis de las controversias en torno a su autenticidad aparece uno de los aspectos interesantes de la obra que posibilita la inserción de la problemática del *Plan* en el marco de la circulación de escritos en el mundo iberoamericano. Dicho aspecto, que ya hemos mencionado, es la referencia al libro de Mariano Torrente *Historia de la Revolución Hispano-Americana*, publicado en España en 1829, en el contexto de los últimos años del reinado de Fernando VII, en cuya presentación su autor da cuenta de su intención de describir —a partir de una interesante colección de escritos y de entrevistas con actores del momento histórico— y analizar los motivos de los sucesivos fracasos de la política del monarca para recuperar sus antiguas colonias. En su “Discurso Preliminar”, Torrente menciona y transcribe algunas partes del

Plan de Operaciones, tomándolo como ejemplo de los errores del republicanismo de los que sigue denominando rebeldes, como lo hacía un sector de los liberales desde 1810, y a Moreno como un Robespierre americano.

Ahora bien, a Diego Bauso le llama la atención que, a pesar de la difusión de la obra de Torrente en Buenos Aires, la mención al *Plan* no haya despertado curiosidad; esbozando una breve explicación relacionada con el carácter tendencioso de la obra, a pesar de ser una “extraordinaria revelación” (p. 32). Esta situación lo condujo a la búsqueda de materiales que den cuenta de la recepción de la obra de Torrente y su mención del supuesto *Plan* de Moreno en otros espacios. Investigación que lo llevo a la figura de Alejandro Magariños Cervantes, centralmente a la reseña crítica que el mencionado autor realizó, en 1855, de la obra de Torrente en la *Revista de Ambos Mundos*, en la cual cuestiona la autoría del secretario de la Junta; artículo que fue reproducido en Buenos Aires en 1856. Pero esa referencia tampoco despertó la curiosidad de los historiadores locales, ya que solo repetía los datos de Torrente, sin un respaldo documental.

Como es ampliamente conocido, la historia del *Plan* en la historiografía argentina se inicia cuando Eduardo Madero, mientras buscaba documentos en el Archivo de Indias para su libro sobre la historia del puerto de Buenos Aires, encontró el documento e hizo una copia que envió a Bartolomé Mitre, pero que éste, según su confesión, extravió. Fue Norberto Piñero quien resolvió el inexplicable descuido de Mitre y consiguió una nueva copia, que fue reproducida en 1896 en las páginas de su libro *Escritos de Mariano Moreno*; publicación que dio inicio a la celebre polémica con Paul Groussac sobre la autenticidad del *Plan*.

En las páginas finales de la primera parte, Diego Bauso realiza un análisis bibliográfico sobre los posibles redactores del *Plan*, el cual le posibilita afirmar que los redactores pertenecían al círculo que rodeaba a la princesa Carlota Joaquina en Río de Janeiro: Álvarez de Toledo, Felipe Con-tucci y Fray Cirilo. Posición que retomará y fundamentará en la quinta parte del libro.

Así, de manera un tanto confusa, la primera parte de la obra expone una serie de ejes de trabajo que retoma a lo largo de la misma con diferentes intensidades.

Con la segunda parte, “La Novela”, entramos en el nudo central del libro. La misma se inicia con el relato del hallazgo que ya hemos mencionado en el inicio de la presente reseña, abordando luego la historia de su redacción durante los primeros años de la Francia napoleónica, información sobre su autor —Regnault Warin— y el éxito alcanzado por la misma que condujo a su traducción al italiano, alemán, inglés y español. La línea argumental de la novela —descrita en un anexo— se basa en el suplicio de la familia real francesa en los momentos previos a la ejecución de Luís XVI y María Antonieta, con especial énfasis en las atrocidades cometidas por los revolucionarios, incluyendo descripciones sanguinarias de matanzas de opositores. A lo largo de la misma se incluye, bajo la forma de piezas justificativas, una serie de documentos inventados por el autor. Dado el argumento anti jacobino y anti republicano que la recorre, su elección para tomar de ella frases, párrafos y argumentos que asimilen a los revolucionarios americanos con los jacobinos franceses no fue producto del azar.

Como tampoco lo fue su edición en España y el éxito alcanzado en el contexto de la guerra de independencia contra Francia. Si bien el autor describe minuciosamente los datos que dan cuenta de la edición española, con información biográfica sobre su editor Vicente Salvá y la mención de los traductores Eugenio Tapia y José Mor de Fuentes —todos ellos pertenecientes al sector liberal—, es poco el provecho que obtiene de los mismos al desdeñar el contexto político en el cual se produjo la publicación. El mismo se encuentra, entre otros aspectos, relacionado con la necesidad de los liberales españoles de diferenciar su revolución de la ocurrida en el país vecino, en esos momentos ocupando el país, ante el embate de los grupos absolutistas y conservadores. Así, si bien como Bauso señala la traducción de la novela se debe a su éxito de venta, su intencionalidad se evidencia en el prólogo de la edición española —el cual también fue apropiado por los redactores del *Plan de Operaciones*— que comprime el discurso de los liberales peninsulares: independencia, necesidad de luces para conducir la gloriosa insurrección hacia las reformas y evitar repetir en España los horrores franceses. Similares características podría tener su recepción en América.

Sin duda, el análisis de la recepción de la obra en el ámbito hispánico no altera la tesis de Bauso sobre el “plagio” descubierto en el *Plan*, pero su estudio no sólo puede aportar interesantes elementos para explicar la elección de la misma sino también confirmar su afirmación cuando, al referirse a los motivos del falsificador, señala:

Por lo tanto, habrá pensando, qué más sanguinario que la reciente Revolución Francesa. Allí uno seguramente podría encontrar el material necesario para espantar a los gobernantes realistas (...) una novela que describiera en detalle el padecimiento de la familia real francesa en manos de los feroces revolucionarios republicanos vendría como anillo al dedo (p.118).

La tercera parte del libro, “El plagio”, describe detalladamente la acción de apropiación realizada por los redactores del *Plan de Operaciones*, no sólo a partir de la identificación de frases y párrafos presentes en el mismo sino también en los documentos que detallan su gestación y su trama: documentos apócrifos, misterios, reuniones nocturnas. Es importante detenernos en el capítulo que cierra la tercera parte, referido a la investigación de Patricio Clucellas sobre la presencia de argumentos de la carta de Cornelio Saavedra a Juan José Viamonte —en esos momentos jefe del ejército auxiliar en el Alto Perú— en el *Plan*. La misiva, del 27 de junio de 1811, tenía como objetivo refutar los argumentos utilizados contra el presidente de la Junta después de los sucesos del 5 y 6 de abril que lo identificaban como un partidario de los planes de Carlota Joaquina, a partir de un relato de los objetivos de la Revolución desde su mirada moderada que no ahorra críticas hacia Mariano Moreno y sus seguidores. Pero la carta no llegó a destino porque fue interceptada por los realistas que la enviaron a Lima donde el documento fue apostillado con veintitrés notas —presuntamente del virrey Abascal— y puesto en circulación. La misma fue reproducida en *La Gaceta de Montevideo* y en *El Redactor General de Cádiz* con la finalidad de otorgar pruebas contundentes sobre el objetivo del gobierno de Buenos Aires: la independencia de España.

Esta información aporta un dato significativo: el *Plan* fue elaborado a partir de la reescritura y la apropiación de diversos textos que dieron vida a uno nuevo con la intención de lograr apoyos para el envío de una expedición de reconquista al Río de la Plata a través de la figura de Carlota Joaquina.

Así, las apropiaciones de la novela francesa no otorgan originalidad en la acción —por otro lado frecuente en la época— pero sin duda aportan un elemento contundente para descartar la autoría de Mariano Moreno —objetivo central del libro—.

En la cuarta parte, titulada “Los deslices”, el autor repasa y analiza críticamente las inconsistencias del *Plan*, sumando a ello nuevos datos, en su mayoría vinculados a las apropiaciones de párrafos e ideas presentes en *El Cementerio...*, que refuerzan su hipótesis sobre el plagio. A lo largo

de los mismos aborda minuciosamente los anacronismos presentes en el documento —uso del nombre Provincias Unidas, mención a la *Gaceta de Montevideo*—; los errores de forma o de fondo que contradicen acontecimientos concretos —firmas inexactas en los documentos adjuntos— injustificables en un escrito de Moreno; la presencia de predicciones históricas —incorporación de San Martín, Alvear, el barón de Holmberg, Artigas y Rondeau a la revolución, apoyo de Carlota Joaquina a Montevideo y la actitud de la diplomacia británica— cuya veracidad convierte al secretario de la Junta en un visionario político; y la identificación de quimeras políticas y militares —ocupación territorial de Paraguay y Brasil con numerosos ejércitos revolucionarios—.

En la quinta parte, titulada “Los autores”, Diego Bauso aborda el análisis de los redactores —Andrés Álvarez de Toledo y Felipe Contucci— no sólo reconstruyendo sus vidas y acciones a partir de abundantes referencias bibliográficas y documentales sino también reconstruyendo la historia del *Plan*, desde su redacción hasta su arribo a Río de Janeiro y Madrid entre 1814 y 1815. A ello suma la importancia de Carlota Joaquina como eje central de la operación política diseñada a partir de la identificación de los diversos grupos que en Río de Janeiro se disputaban sus favores, entre los cuales los mencionados Álvarez de Toledo y Contucci, ocupaban un lugar central; describiendo el marco de los diversos conflictos que los enfrentaron en diferentes escenarios con el gobierno portugués y la figura de Francisco Javier de Elio en Montevideo, que posibilitan dar cuenta de la escasa confianza que sus figuras generaban ante las mencionadas autoridades entre 1810 y 1814, lo cual, para el autor, debe tenerse en cuenta para analizar su acción como redactores de un documento apócrifo.

En referencia a este tema, en su breve epílogo, Bauso señala que la autoría del *Plan* no puede ser atribuida a una sola persona, sino a un círculo de influencia que rodeaba a la princesa Carlota; si bien, después de su investigación, no duda de la participación de Felipe Contucci y de Andrés Álvarez de Toledo en la gestación del mismo, no descarta sumar la pluma de Fray Cirilo de Alameda —como sostiene Patricio Clucellas— y de Juan de Vargas —como lo insinúa Carlos S. A. Segreti— por ser cercanos a los primeros. Así, nos encontramos con un documento construido con ideas y párrafos de diversos textos, en cuya redacción participaron diferentes plumas.

La quinta y última parte del libro, titulada “La crítica”, está compuesta por dos capítulos. En el primero, “Eduardo O. Durnhofer y las Nuevas pruebas sobre la legitimidad del Plan de Operacio-

nes”, el autor aborda su obra debido a un aspecto que la diferencia de autores anteriores que habían sostenido la autoría de Mariano Moreno: el acceso a los manuscritos que el secretario de la Junta había legado a sus descendientes.

Estos manuscritos fueron utilizados en diferentes publicaciones para identificar la presencia de frases y párrafos de los mismos en el *Plan*, tales como las traducciones de *Las ruinas o meditaciones de las revoluciones de los Imperios* de Volney y de la Constitución de los Estados Unidos, y una copia manuscrita de *Los sucesos memorables del reinado de Carlos IV desde el año 1806 hasta el 19 de marzo de 1808, perteneciente al Príncipe de la Paz*. Pero, y a esta altura del libro no es una sorpresa, Bauso identifica que los ejemplos presentados por Durnhofer se encuentran en *El cementerio...*, lo cual le permite afirmar que “el *Plan* es, en buena parte, la mera copia de una novela de época” (p. 394).

Aquí aparece un aspecto en el cual es importante detenerse, el uso de la aclaración “en buena parte” porque las apropiaciones que el autor identificó a lo largo de su trabajo corresponden a aspectos políticos del *Plan*, quedando excluidas todas las consideraciones de índole económica que aparecen en el mismo. Situación que no altera la tesis del autor pero que abre el interrogante sobre el origen de las mismas. Como él mismo lo señala en el epílogo cuando alude a las nuevas líneas de investigación que sus aportes posibilitan: la búsqueda de nuevas fuentes apropiadas por los redactores del *Plan*, indicando que el *Diario de sesiones de las Cortes de Cádiz* puede ser pertinente, y al que me atrevo a agregar la prensa, panfletos y libros editados en España durante la guerra de independencia y la revolución liberal (1808-1814).

En el segundo capítulo de esta parte y último del libro “El Plan de operaciones en el siglo XXI”, el autor cuestiona el cierre de la polémica decretado por variados ensayistas que, arbitrariamente, confirman la autoría de Moreno reemplazando el rigor científico por un dogma de fe. Para dar cuenta de esta posición, analiza, con cierto sarcasmo, el libro de Eduardo Luís Nocera *Plan de Operaciones en marcha: más allá de Mariano Moreno*⁴, en el cual se reproducen treinta entrevistas realizadas a escritores, periodistas, sociólogos, historiadores, entre otros. Para ejemplificar lo que denomina como “dogma de fe” hace referencia a las respuestas de Miguel

4 Nocera, Eduardo: *Plan de Operaciones en marcha: más allá de Mariano Moreno*, Buenos Aires, Editorial del Nuevo Extremo, 2010.

Wiñazki y Pacho O Donnell; situación similar reaparece en las últimas páginas del capítulo cuando aborda las posiciones de José Pablo Feimann y Felipe Pigna. De esta manera, el autor invita a los defensores de la autoría del secretario de la Junta a revisar su posición en el marco de la novedad que su libro introduce en el campo historiográfico.

Retomando nuestra propuesta de la doble lectura que el libro habilita, consideramos que la invitación para reabrir la polémica realizada por Bauso rendirá mejores frutos si la misma se aborda desde la perspectiva de la historia atlántica en torno a la producción de escritos —y la intertextualidad de los mismos—, su intencionalidad, circulación y recepción.